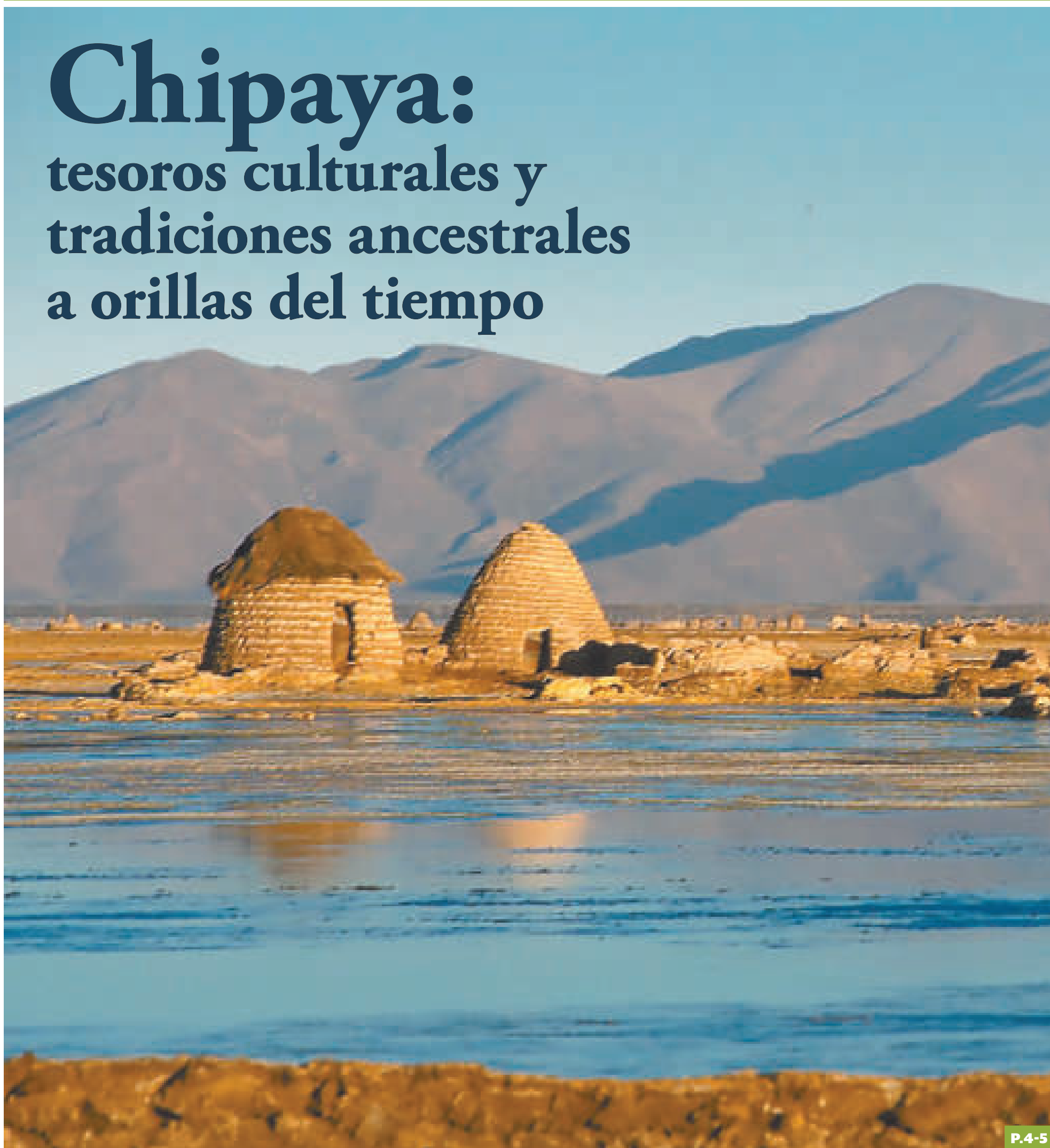


La Bolivia del **BICENTENARIO**

Nº 9 / **MARTES 6 DE DICIEMBRE DE 2023**

LITERATURA, TURISMO Y TRADICIÓN RUMBO A 2025

Chipaya: tesoros culturales y tradiciones ancestrales a orillas del tiempo



Ahora
EL PUEBLO**DIRECTOR**Carlos Eduardo
Medina Vargas**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**Gabriel Omar
Mamani Condo**CORRECCIÓN**José María
Paredes Ruiz
María Luisa Quenallata**FOTOGRAFÍA**Gonzalo Jallasi Huanca
Jorge Mamani Karitawww.ahoraelpueblo.bo**La Paz-Bolivia**Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313

Plan Estratégico Nacional del Bicentenario para el desarrollo departamental

El delegado presidencial para el Bicentenario, Martín Maturano, compartió en Trinidad, Beni, el Plan Estratégico Nacional del Bicentenario “La Bolivia que soñamos al 2025”.

Durante este evento, las autoridades locales se comprometieron a elaborar una agenda de desarrollo para el departamento.

Inicialmente, se llevó a cabo una reunión abierta a la sociedad en colaboración con el gobernador del Beni, Alejandro Unzueta, y la delegada al Consejo Nacional del Bicentenario por el departamento del Beni, Tatiana Paniagua.

Este plan se alinea con la Agenda Patriótica del Bicentenario de Bolivia 2025, buscando reconstruir la “Economía para Vivir Bien”.

Maturano subrayó que el objetivo principal del Plan Estratégico es impulsar los procesos de planificación, organización, gestión y ejecución de actividades conmemorativas por el Bicentenario de la fundación de Bolivia.

Este plan se alinea con la Agenda Patriótica del Bicentenario de Bolivia 2025, buscando reconstruir la “Economía para Vivir Bien, hacia la industrialización con sustitución de importaciones”.

Además, incluye planes para fomentar la convivencia colectiva, la justicia social y el pleno ejercicio de los derechos de la población boliviana.

Maturano destacó el papel crucial de los jóvenes como protagonistas de la Generación del Bicentenario, siendo el presente y el futuro del país.



FERIA INTERNACIONAL
DEL LIBRO DE GUADALAJARA

FIL 2023

Promoción de la **literatura boliviana** en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara

El Ministerio de Culturas, Descolonización y Despatriarcalización de Bolivia participó en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en México, con el objetivo de promocionar y valorar la producción literaria del Estado Plurinacional de Bolivia.

Esta feria, que tuvo lugar del 25 de noviembre al 3 de diciembre, brindó un espacio para promover la lectura, destacar la literatura y fomentar el acceso al libro boliviano.

La participación de las entidades públicas de Bolivia incluyó al Ministerio de

Culturas, Descolonización y Despatriarcalización, al Ministerio de la Presidencia a través del Centro de Investigaciones Sociales, la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia y la Editorial del Estado Plurinacional de Bolivia. Además, el sector privado literario también concurrió al evento.

La presencia de Bolivia en esta feria literaria contribuyó al desarrollo personal y comunitario, así como al fortalecimiento de la hermandad cultural con los países anfitriones y el resto del mundo.

La promoción de la lectura y la forma-

ción de lectores son aspectos fundamentales para el crecimiento y la consolidación de los pueblos y naciones del Aby Yala.

La Feria Internacional del Libro de Guadalajara es la reunión editorial más importante de Iberoamérica y un extraordinario festival cultural. Fundada hace 37 años por la Universidad de Guadalajara, es una feria para profesionales donde el público es bienvenido, lo que la distingue del resto de las principales ferias que se realizan en el mundo.

La feria, que tuvo lugar del 25 de noviembre al 3 de diciembre, brindó un espacio para promover la lectura, valorar la literatura y fomentar el acceso al libro boliviano.



200 destinos



Las rutas de los Uru

Los Chipaya han logrado preservar sus ritos, del tiempo. Su práctica religiosa incluye el venerando volcanes habitados

Dos rutas milenarias conectan a la nación Uru Chipaya en el altiplano orureño.

La primera, que se denominada Ruta de la Quinua, Sal y la Esperanza; y la segunda, la Ruta de los Uru Chipaya.

El Viceministerio de Turismo impulsa una política para que ambas rutas sean incorporadas al catálogo nacional de destinos turísticos de Bolivia.

La iniciativa también cuenta con la colaboración del Secretario Departamental de Turismo y Culturas de la Gobernación de Oruro.

Las rutas turísticas tienen una gran oferta gastronómica, fascinantes infraestructuras locales y una amplia recopilación de datos referenciales del área.

Desde el Viceministerio de Turismo se prevé que se lleve a cabo una campaña integral de difusión y promoción para destacar estas rutas milenarias, contribuyendo así al desarrollo sostenible del turismo en la región.

CULTURA MILENARIA

La cultura Chipaya se destaca como una de las más antiguas del continente, con sus raíces que se remontan a 2.500 años antes de Cristo.

Los Chipaya han logrado preservar sus ritos, religión y costumbres ancestrales a lo largo del tiempo. Su práctica religiosa incluye el culto a diversos elementos de la naturaleza, venerando volcanes habitados por sus achachilas y mallkus.

Según relatos de Pedro Huaca, la mayoría de los rituales Chipaya se centra en la veneración de elementos naturales.

Pedro Condori añade que las labores agrícolas y domésticas son realizadas tanto por hombres como por mujeres. Sin embargo, es solo después de contraer matrimonio que el hombre es considerado como un miembro pleno de la comunidad.

La ceremonia nupcial implica que el novio sea vestido por sus suegros con un sombrero negro adornado con flores silvestres, al igual que la novia, cuyo tocado es decorado con flores.



milenarias Chipayas

religión y costumbres ancestrales a lo largo
culto a diversos elementos de la naturaleza,
por sus achachilas y mallkus.

Tras la boda, el novio trae
leña desde una distancia consi-
derable, mientras que la novia
aporta taquia para los padrinos
y suegros. La coincidencia en la
llegada de ambos es considerada
como un buen presagio para una
vida conyugal feliz.

El matrimonio a veces es im-
puesto por familiares a una edad
temprana, incluso desde los 14
años. En términos de roles, los
hombres se dedican a la siembra,
mientras que las mujeres se ocu-
pan de la cocina y la tejeduría.
La cooperación se destaca tanto
en el trabajo comunitario como
en los proyectos familiares.

En cuanto a la agricultura, a
pesar de las limitaciones del te-
rreno, los Chipaya han adapta-
do la tierra mediante el desvío
del río Lauca y la creación de
canales artificiales. Esto les ha
permitido cultivar quinua, ca-
ñahua, papa amarga y, más re-
cientemente, aumentar el culti-
vo de cebada.

Además, la vida cotidiana in-
cluye la práctica del pastoreo de

llamas y ovejas, la pesca con pe-
queñas cestas de juncos y la cría
de cerdos, ovejas y llamas.

Durante la primavera, reco-
lectan huevos de flamenco. Las
artesanías más comunes entre
los Chipaya son los hilados y te-
jidos, así como la elaboración de
sogas de lana y pitas trenzadas
de pajas en cestería.

Por otro lado, el pueblo ori-
ginario, ubicado cerca del lago
Poopó, en la provincia Sabaya
del departamento de Oruro, ha
logrado subsistir a pesar de in-
vasiones históricas y un entorno
adverso gracias a su arraigo a la
cosmovisión, tradiciones, idio-
ma y vestimenta.

Las construcciones caracte-
rísticas, como los puthukus con
techos cónicos de barro y las
huayllichas con techos de paja
en forma de sombrero hongo,
son representativas de la iden-
tidad Uru Chipaya. Estas estruc-
turas no solo ofrecen protección
contra el frío y el viento, sino
que también retienen el calor en
sus paredes y techos.





Antología sobre la hoja de coca



La *Antología sobre la hoja de coca* ofrece un panorama sobre las diferentes percepciones que se han ido desarrollando en torno a la cuestión. Los textos, cuyo marco temporal y espacial permite comprender la problemática con una mirada amplia, han sido elegidos tomando en cuenta su importancia en relación con el estudio sobre el tema.

No son necesariamente conocidos —de hecho, la antología pretende difundir escritos relevantes poco disponibles o de difícil acceso—, pero retratan situaciones u opiniones extendidas en su momento; algunos tienen una orientación más descriptiva y empírica; otros presentan una orientación legal o política muchas veces polémica por su impacto en las acciones sociales asumidas en torno a la coca.

Por la manera en que ha sido concebida, esta antología se convierte en un texto imprescindible para la reflexión académica sobre la problemática de la coca a partir de las diferentes dimensiones desde las cuales se la ha estudiado o considerado. Asimismo, abre un debate para entender la hoja de coca con una perspectiva contemporánea, más allá de algunos escritos que, para la autora, “resultan de situaciones meramente coyunturales o fervores pasajeros”.

SOBRE LA AUTORA

Alison Spedding Pallet nació en Belper, Inglaterra, en 1962.

Estudió filosofía y antropología en el King's College, Cambridge, y en la London School of Economics. Hizo su doctorado sobre la estructura social de comunidades tradicionales productoras de coca. Reside en Bolivia desde 1989. En

su amplia producción bibliográfica destacan obras como *No hay ley para la cosecha* (1999), *Chulumani flor de clavel: transformaciones urbanas y rurales, 1998-2012* (2013), *Mujeres en los movimientos sociales en Bolivia 2000-2003* (2005), en coautoría con Denise Y. Arnold. Aparte de la docencia universitaria en la Universidad Mayor de San Andrés, también escribe novelas, como *El viento de la cordillera: Un thriller de los 80* (1996), *Manuel y Fortunata: Una picaresca andina* (1997), *De cuando en cuando Saturnina/Saturnina From Time to Time: Una historia oral del futuro* (2003), *Catre de fierro* (2015) o *Miedo y asco en Cambridge* (2017).

FRAGMENTO DE LA OBRA INTRODUCCIÓN

La coca es una planta de origen amazónica cuyas variedades cultivadas han sido adaptadas a condiciones subtropicales, ocupando una franja de hasta 2.000 metros de altura en la vertiente oriental de los Andes en Bolivia.

Los restos más antiguos de hoja de coca, de unos 2.000 mil años antes de Cristo, han sido encontrados en tumbas en la costa desértica del Perú; otras evidencias de su consumo en esta época temprana consisten en estatuas con bolos abultando la mejilla, que si bien no indican exactamente que el bolo consiste en hojas de coca, son asumidos como tales dado que se sigue consumiendo la coca en la misma forma en los Andes desde Colombia hasta el norte argentino en el presente.

Debido a la humedad del clima, restos vegetales no se conservan al lado oriental de los Andes, pero dado que las plantas de coca han debido ser trasladadas desde allí hasta la costa pacífica al lado occidental de la cordillera, es de suponer que el consumo de coca, y de ahí su cultivo, es igualmente o más antiguo en las fronteras de la Amazonía.

A fines del periodo prehispánico, había plantaciones de coca en la vertiente occidental de los Andes (Rostworowski 1977/1989), pero hoy en día casi han desaparecido, aparte de un área mínima cerca de la ciudad de Trujillo que abastece a la empresa Coca-Cola.

Hablando de cultivos tradicionales andinos (es decir, establecidos antes de la expansión de la industria de la cocaína a partir de los años 1970), la coca es cultivada en la Sierra Nevada de Santa Marta y el Cauca en Colombia, en diversas regiones del Perú, siendo entre las más importantes el bajo Huallaga, Huánuco, el bajo Apurímac y Quillabamba (cerca del Cusco), y en los Yungas de La Paz. Es en esta última región que se mantiene las técnicas más elaboradas del cultivo, que se describirá en el siguiente acápite.

Aunque los sitios mencionados cubren una ancha franja geográfica,

resultan muy restringidos en comparación con las regiones donde se consume la hoja de coca, que como ya se mencionó extienden mucho más al sur que los lugares aptos para el cultivo de la misma, y van hasta alturas de 4.000 msnm y más.

Combinado con el auge de la cocaína que ha convertido varias regiones de cultivo en 'zonas rojas' donde los investigadores no quieren o no pueden entrar, esto ha concentrado el interés de los estudiosos en el consumo de la hoja — sus aspectos culturales, sociales, medicinales y otros: ver por ejemplo Allen 1988 por el sur del Perú o Carter y Mamani 1986 para Bolivia.

El tema de su cultivo sólo mereció menciones breves cuando no era ausente. El Estado colonial y sus sucesores republicanos fiscalizaron el comercio de coca y por tanto los archivos conservan registros de impuestos y montos comercializados, que permiten indagar sobre el mercado de la hoja, pero tampoco interesaba incluir datos sobre su cultivo. En adición, hasta 1953 (en Bolivia) buena parte de la coca fue cultivada en haciendas.

Todo el trabajo fue realizado de manera gratuita por las y los campesinos colonos, a cambio de tierras en usufructo donde cultivaban su propia coca para la venta y otros productos para el autoconsumo. La clase alta propietaria de estas haciendas jamás participaba personalmente en los trabajos agrícolas, ni siquiera supervisándolos (una tarea que era delegada a mayordomos, es decir administradores contratados).

Por tanto no les interesaba cómo se cultivaba, siendo lo único importante el dinero obtenido por la venta del producto.

En consecuencia, no hay datos que permitan detallar las técnicas de cultivo de la época colonial y mucho menos del periodo incaico, sin hablar de

los siglos y milenios previos. Lo que se describe a continuación procede del trabajo de campo de la autora en los Yungas a partir de 1986.

Desde ese año hasta la actualidad (2012) las técnicas básicas no han cambiado en absoluto (aparte de unos aditamentos que serán mencionados después) y las y los informantes más viejos no recordaban cambios de fondo desde las primeras décadas del siglo XX (tratando siempre de las técnicas, sí remarcaban grandes cambios en la organización social del trabajo, sobre todo la abolición del trabajo servil impago en las haciendas pero no limitados a eso).

Una lista de 1841 casualmente conservada en una hacienda cocaleira, detallando las herramientas entregadas a los colonos, indica que eran las mismas que ahora. En adición, la topografía accidentada de la zona combinada con la naturaleza del cultivo imposibilita la introducción de maquinaria y obliga a una tecnología puramente manual.

Estos factores hacen pensar que las técnicas actuales probablemente no han cambiado significativamente desde la introducción de herramientas de fierro por parte de los españoles en el siglo XVI. En la época prehispánica, con hachas de piedra (que los campesinos actuales siguen encontrando cuando cavan cicales nuevos) y palos de cavar de madera endurecida, tal vez con algún tipo de puntal de piedra, en vez de hachas de acero y picotas, se habría procedido de la misma forma, sólo que las labores habrían requerido mucho más tiempo y esfuerzo.

Otras herramientas, hechas de tela, madera o piedra, no habrían cambiado en absoluto. Sin embargo, se debe recordar que las técnicas 'tradicionales' aquí descritas sólo han sido comprobadas como válidas para el siglo XX y probablemente para el siglo XIX, y su proyección hacia más atrás en el pasado es especulativo.



Editorial del Estado: Éxito editorial que supera expectativas

En el inicio del año 2023, el equipo liderado por Estela Machicado, gerente de la Editorial del Estado, se propuso la ambiciosa meta de publicar un título por mes. Sin embargo, el cierre del año revela un impresionante logro con la publicación de 25 títulos, superando ampliamente las expectativas iniciales y enriqueciendo el catálogo ofrecido al pueblo boliviano.

Machicado reflexionó sobre el desafío de editar libros, destacando la colaboración constante con los autores, las reuniones inevitables para perfeccionar las obras, y el tiempo dedicado a aspectos como la corrección de estilo, la diagramación, el diseño de tapa y la producción.

Inicialmente, la meta era de 12 libros, pero se alcanzaron 13 títulos adicionales. Este éxito se atribuye en parte a la inversión en nueva tecnología realizada por la editorial.

Uno de los hitos significativos de este periodo fue la incorporación de maquinaria de vanguardia, como una troqueladora y una prensa digital. Estos equipos han agilizado el proceso de producción, reduciendo la dependencia de servicios exter-



nos y permitiendo la programación de tirajes más pequeños sin afectar los precios de los productos.

Machicado resaltó la importancia de la inversión tecnológica en el contexto de democratizar el conocimiento, un objetivo clave de la entidad. La editorial ofrece una variedad de precios, desde un boliviano hasta 100 bolivianos por un conjunto de tres tomos. Este enfoque busca acercar el libro al pueblo boliviano, evitando que la población se vea limitada a fotocopias debido a los altos costos.

Además, la Editorial del Estado ha firmado un significativo convenio con el Fondo de Cultura Económica de México, que proporciona títulos a bajo costo para ampliar el acceso de la población a la lectura. Este acuerdo se renovará el próximo año.

Machicado destacó el proyecto *Cuentos mágicos*, una colección en la que los niños son los escritores de las narraciones, en colaboración con sus maestros. Este enfoque innovador busca fomentar la producción intelectual de los niños y fortalecer su sentido crítico a través de la reflexión inherente a la escritura.

Mirando hacia el futuro, la editorial se prepara para las actividades planificadas por el Gobierno en el marco del Bicentenario del país, que se celebrará en 2025. La entidad aspira a publicar 200 *Cuentos mágicos* para que más niños vean materializados sus esfuerzos creativos e imaginativos.

